

10 Se apaga una luz en el universo

Contenido

- Despedida
- Terapia psicodélica
- Cómo ayudar a un moribundo
- Momento sagrado y símbolo de la liberación
- La muerte, expansión de la conciencia



Despedida

El filósofo inglés Gregory Bateson decía: *detrás de cada paradoja hay una verdad* y he aquí que estábamos viviendo esta contradicción: *Dany, siendo joven, tenía que morir*. Los que estábamos a su alrededor no aceptábamos verla cómo se iba poco a poco, pero materialmente no se podía hacer más nada, la metástasis de su cáncer la estaba devorando por dentro y la única medicina que le podíamos ofrecer, además de morfina, era el amor y la compasión. Mi marido y yo llegamos de España de visitar a nuestras hijas y esa noche no tuvimos tiempo de hacer el cambio de horario, las seis horas de diferencia nos hacían sentir cansados pero teníamos que estar en vigilia, Dany nos necesitaba. Ella lloraba y se estremecía ante la impotencia de no conseguir alivio con la morfina, su efecto sólo duraba tres horas. Tomar agua era imposible, desencadenaba más dolor. Esa misma noche su tío Dieter la hidrató por vía endovenosa.

Durante un mes el dolor abdominal fue permanente, noche y día. Dany era dominada por el sufrimiento y sólo pedía morir. Para la familia, no había ni hora de comer ni de dormir, todos sufríamos con ella. Al día siguiente, hablamos con su médico tratante para buscar otra solución, el cambio fue parches de morfina de liberación prolongada; de este modo podía descansar de las inyecciones que recibía cada cuatro horas. Los primeros parches fueron efectivos, luego se hizo intolerante y regresó a la terapia anterior, ahora con aumento de la dosis de morfina. Algunas veces, cuando su cuerpo lo permitía, la ayudaba con imposición de manos, masajes energéticos, músico-terapia y a ratos se olvidaba de su dolor.

Dany empeoraba cada día, ir al baño era imposible, había que ayudarla con supositorios y comer significaba más dolor. Un viernes por la tarde se puso muy malita y su tío Dieterla ingresó por terapia intensiva a la Clínica el Ávila, pues la emergencia estaba llena. Allí le colocaron una vía en el cuello para alimentarla y esto fue su bienaventuranza, por lo menos podía dormir bien.

Ese fin de semana, el día domingo, llamé a la hermana Alicia, para que le hiciera la imposición de manos y al finalizar las oraciones, Dany había cambiado, su cara estaba relajada y tranquila. Este momento fue aprovechado por Alicia para darle un mensaje de la Virgen y estas fueron sus palabras: Dany, tu dolor va a desaparecer pronto, tu tiempo se acerca, pronto verás el rostro del Señor y no pasarás por el purgatorio. Cuando se fue Alicia, Dany me invitó a conversar en la terraza de mi dormitorio donde tenemos una hamaca para descansar, y me comentó las palabras de Alicia, y me preguntó: ¿Tú que opinas tíita? Yo me quedé muda, no sabía cómo responderle, lo que me vino a la mente fue que Dios tiene mensajeros y Alicia es uno de ellos. Yo no puedo opinar en los asuntos del Creador.

Ese domingo, Dany estaba con ánimo y más fuerza, me invitó a la computadora para redactar su último documento, un poder post-mortem para su madre, ella me recordó que había un pago pendiente para el año 2007 por el juicio laboral de su cliente. Esa noche fui su secretaria, ella me dictaba, y yo escribía el documento. A la mañana siguiente lo introduje en notaría y Dany pudo firmarlo sin problemas. El 17 de octubre fue el día de la despedida, esa tarde salía Dany con su madre hacia el aeropuerto de Maiquetía, rumbo a Barquisimeto. Sus palabras de despedida fueron: *dile a mi tío Dieter que lo quiero mucho y que desde el cielo le pagaré por todo lo que ha hecho por mí, igualmente se lo dices a mis médicos y terapeutas. Yo te quiero mucho y te doy las gracias por todo lo que hiciste por mí, fuiste la alegría en mi tristeza y sé que me voy a morir a Barquisimeto.*

Decir cómo me sentí con su último abrazo fue sentir un vacío en mi corazón, fue pasar la película de mi guerrera y ver en un segundo cómo las ilusiones de mi joven abogada se desvanecían. Mi Dany se despedía después de luchar por dieciséis meses luego de vencer obstáculos, lograr metas y disfrutar significativos momentos de alegría. Ella consiguió su objetivo final: sanar sus emociones y perdonar.

El gran maestro de Aikido, Morihei Ueshiba, decía: *para llegar al espíritu hay que pasar por el cuerpo.* Esta verdad se cumplió en Dany, ella fortaleció su espíritu a través de su dolor y su sufrimiento. En Barquisimeto la esperaba un regalo, su tía Coromoto, quien vino desde los Estados Unidos sólo para ayudarla en sus últimas semanas, así su madre tendría más apoyo en la fase terminal de Dany.

Dolor abdominal por cáncer

El dolor es un fenómeno compuesto por dos elementos, uno de tipo neurofisiológico y otro psicológico. El componente fisiológico es sensorial, discriminativo y mediado por las vías espino- talámicas. El dolor al llegar al tálamo continúa la proyección hacia la corteza cerebral en donde se hace consciente, a este elemento se le denomina la dimensión cognitiva del dolor. El componente psicológico se relaciona con la dimensión emocional, el cual compromete al cerebro menos desarrollado, sistema reticular y estructuras límbicas. Esto incluye el aprendizaje cultural, umbral del dolor del paciente, efecto de la sugestión y estado mental del individuo para huir del estímulo doloroso y buscar alivio.

A menudo los pacientes aquejados de dolor de cáncer descubren diversas técnicas que le permiten aliviar su dolor. Por ejemplo, una es desviar la atención del dolor y dirigirla hacia la música que más le agrade y dejarse envolver por las imágenes que suscita esta música para sumergirse en el aquí y el ahora.

Otra técnica útil, pero más difícil de alcanzar por no enseñarla en los centros de oncología, es concentrarse en el dolor con una actitud de acogida o unión con el enemigo. Al principio las sensaciones son desagradables, a veces se amplifican hasta el límite de la intolerancia. Luego el paciente es capaz de atravesar el dolor y trascenderlo; por lo tanto, paradójicamente, el paciente acepta el dolor, se entrega a él, se mete en él y lo trasciende. Esto puede facilitar el control e ir más allá de la experiencia del sufrimiento. Esta técnica necesita entrenamiento del paciente que padece de la enfermedad de cáncer.

El enfoque más novedoso y terapéutico se basa en el uso de sustancias psicodélicas, como la LSD que alteran la capacidad sensorial y disminuyen el dolor físico. Esta terapia, lamentablemente no es utilizada por los médicos oncólogos de Venezuela; ésta hubiera sido la terapia ideal y la salvación en los dos meses intensivos de dolor abdominal que padeció Dany. Así como ella, cientos de pacientes de cáncer mueren cada día esperando una nueva medicina para el dolor. Esta terapia con LSD cambiaría el panorama de la enfermedad y el paciente tendría más calidad de vida como enfermo que sufre de dolor incontrolable.

Terapia psicodélica

La terapia psicodélica está basada en el empleo de la dietilamida del ácido d-lisérgico (LSD-25) y la N,N dipropiltriptamina (DPT) en pacientes

terminales que sufren de cáncer y otras enfermedades. El efecto terapéutico de estas drogas es alterar la percepción del dolor físico, además de tener un componente analgésico. A las dos o tres horas de la administración de 100 microgramos de LSD los pacientes experimentan alivio del dolor hasta por doce horas y además mejoran su estado de ánimo con aparición de sentimientos de felicidad.

Esta terapia surge de la investigación clínica en el campo de la psico-farmacología. Se asemeja a las llevadas a cabo por culturas indígenas, entre ellas las que utilizan los hongos mágicos como las de América Central. La primera persona que sugirió el uso de las sustancias psicodélicas como parte de la terapia de pacientes con enfermedades incurables, fue una pediatra rusa, Valentina Pavlova, y su esposo G. Wasson. Ellos pasaron veinte años investigando el papel de los hongos psicoactivos conocidos con el nombre de Teonanacatl o carne de los dioses en Meso América. En 1950, los esposos Wasson fueron los primeros occidentales en hacer el ritual para ingerir los hongos sagrados, *Psilocybe mexicana*.

El laboratorio Sandoz, en Suiza, fue la primera industria farmacéutica interesada en estudiar los efectos farmacológicos de estos hongos. Otro pionero en esta terapia fue el Dr. A. Hoffman, famoso por su descubrimiento de la LSD y las sustancias activas del hongo mágico, la Psilocibina y la Psilocina. Estas drogas pueden ser utilizadas para curar la adicción de narcóticos, neurosis y el dolor en enfermos terminales de cáncer. El siguiente investigador de la terapia psicodélica no fue un médico, sino el filósofo y escritor Aldous Huxley. Sus propias experiencias con LSD y Mezcalina lo llevaron a investigar estas drogas para ayudar a transitar el camino de la muerte a muchas personas.

Hoy día al LSD se le conoce como la "droga del misticismo" por las experiencias de tipo místico que ella induce. Huxley, fue un hombre valiente al atreverse a usar el LSD en su esposa María a la hora de su muerte. Él elevó el acto más puramente fisiológico de la existencia humana, la muerte, a nivel de la conciencia y quizá al de la espiritualidad. Él hizo posible que la agonía de su mujer fuera más fácil y llevadera.

La siguiente contribución de relevancia en la terapia psicodélica con enfermos terminales fue la de Eric Kast, profesor de la Escuela de Medicina de Chicago, él investigó el efecto de el LSD en un grupo de cincuenta pacientes con cáncer terminal y comparó sus resultados con un segundo grupo de pacientes bajo las mismas condiciones experimentales pero sin LSD, éstos recibieron otra droga, la Dihidromorfina, derivado de la morfina.

Los resultados del primer grupo con LSD arrojaron mayor efecto analgésico y no sólo eliminó el dolor sino que mejoró la calidad de vida

de los pacientes y les renovó el anhelo de vivir. El LSD se convierte en la sustancia ideal para los pacientes con cáncer por alterar la percepción del dolor físico.

La investigación de la terapia psicodélica con LSD, se llevó a cabo en el Hospital de Cantosville, Maryland. Miles de pacientes que sufrían de cáncer participaron a voluntad en el proyecto, ellos eran entrenados para recibir la droga LSD en varias sesiones, cada una tenía una duración de tres a seis horas. Cada paciente tenía un terapeuta que lo guiaba, a veces eran familiares preparados en la terapia. El proyecto de investigación duró diez años. La música era el inductor de la terapia, ésta facilita la emergencia de emociones profundas a nivel consciente y proporciona un hilo conductor para sacar a los pacientes de los callejones sin salida. A continuación describo la experiencia de un paciente, voluntario del grupo.

Mateo era un médico oncólogo de 42 años que sufría de cáncer de páncreas, inoperable. Él conocía bien el programa de terapias psicodélicas, ya que varios años antes lo había recomendado a varios de sus pacientes que padecían también de cáncer. Mateo estaba extremadamente ansioso, lleno de dolores, náuseas y pérdida progresiva de peso. Estaba consciente de su situación y del estado avanzado de su enfermedad, él mismo evaluaba el deterioro progresivo de sus funciones fisiológicas.

Su salud había sido siempre excelente y su vida llena de compensaciones y buenos resultados. Cuando la enfermedad lo tomó de sorpresa, estaba disfrutando de la felicidad de tener un hogar con su esposa y tres hijos; nunca pensó que él sería su propio paciente y en ese momento carecía de preparación emocional y espiritual. La fe y la religión no significaban mucho para él, su manera de afrontar la vida era de tipo racional y pragmática.

A medida que el sufrimiento aumentaba, Mateo se interrogaba por qué le había sucedido esta desgracia; dos semanas antes de entrar en el programa fue sorprendido por un episodio de dolor tan intenso que hubo que hospitalizarlo varios días. Aunque el dolor fue mitigado por la morfina, la depresión severa y la ansiedad persistieron. Mateo sentía que el paso de los días era una tortura insoportable. Decidió entrar rápidamente al programa y la buena comunicación con su esposa, Débora, fue de mucha ayuda. Ella se preparó como terapeuta para asistirlo en las sesiones con LSD. Mateo era incrédulo y escéptico acerca del potencial espiritual de la terapia psicodélica y el personal del proyecto le propuso que lo aceptara como un experimento científico, tratando de tener una mente amplia y sacar sus propias conclusiones al finalizar la experiencia. Estaba ilusionado porque iba a escuchar música durante las sesiones, esto era su consuelo, él amaba y entendía la música, había estudiado muchos años e incluso llegó a componer algunas piezas.

En su primera sesión no hubo lugar a dudas. Mateo expandió su conciencia y su percepción auditiva le permitió sentir la música como algo divino, sus emociones fluían con los sonidos. Durante la terapia, sintió la necesidad de cariño y calor humano y le pidió a la terapeuta que se acercara y lo tomara de las manos. Al finalizar, su rostro tenía una expresión de éxtasis, era una mezcla de raptó místico con alegría infantil.

En la segunda sesión, Mateo parecía no poder reconstruir las secuencias de su experiencia con LSD. Esto sorprendió a los terapeutas, ya que la mayoría de las personas recuerdan con mucha claridad los eventos más importantes. Lo que podía comunicar era un sentimiento de pertenencia global y de seguridad. Así lo describió: sentí la belleza de la naturaleza y los colores intensos de las flores como parte de mí, estaba unido a la tierra en su expresión más hermosa.

Mateo resumió su experiencia con la siguiente analogía: sentía estar en un capullo cálido e indefenso pero seguro al mismo tiempo.

En la tercera sesión la experiencia fue más profunda, afloraron sentimientos de amor. Él estaba sentado en su sofá reclinado en el hombro de su esposa cuando sintió que se fundía con ella en el amor, las lágrimas brotaron fácilmente y sintió una especie de liberación. Dos días después tuvo que ser hospitalizado por una severa obstrucción intestinal que lo deprimió mucho, pues sabía que era su final. Él pidió que le llevaran un equipo de música para escuchar las piezas que utilizaban en las sesiones de terapia y poder hacer su relajación. Ese día, su maestra lo fue a visitar y se despidió de Mateo porque tenía que ir a dar un seminario en la ciudad vecina. Él expresó su agradecimiento por haberle enseñado a expandir su conciencia y perder el miedo a morir: Como médico le confirmo que el LSD me ayudó a expresar mejor mis emociones y ahora es más fácil traspasar la barrera del dolor.

A las tres de la madrugada del día siguiente, Joan su terapeuta se despertó sobresaltada y sintió la despedida de su paciente, llamó al hospital y el médico de guardia le confirmó que a esa misma hora, Mateo había muerto serenamente.

Cómo ayudar a un moribundo

En el libro: *El viaje definitivo*, de Stanislav Grof, el apéndice es dedicado a la memoria de Aldous Huxley, filósofo y escritor, quien ayudó a su esposa María a superar el miedo a morir, a expandir su conciencia y buscar la luz del amor infinito, la luz de Dios. En su libro: *Un Momento sin Tiempo: una Visión Personal*, el Dr. Huxley, transmite la sensación de que la muerte no es el final de la conciencia sino un proceso de expansión

de la misma. El relato sobre la muerte de su esposa es un documento conmovedor acerca del amor y la compasión que debemos sentir hacia el moribundo, este relato podría cambiar la forma de pensar de muchas personas acerca de la muerte. En el momento en que ella parte a la otra vida, Aldous y María tenían 34 años de casados. He aquí el relato del Dr. Huxley:

"María fallece de un cáncer de hígado y durante los últimos días de su estancia en el hospital no podía retener comida o líquidos en el estómago y tuvo que ser alimentada por medio de sueros que se le administraban por vía intravenosa. María regresó a la casa en ambulancia y al mediodía del día lunes, un viejo amigo psicoterapeuta nos visitó durante media hora, período en el cual hipnotizó a María y le dio indicaciones para que las náuseas disminuyeran, pudiendo así retener los líquidos por vía oral. Después de terminar el proceso de inducción hipnótica, le sugería que se sintiera libre del dolor de las náuseas y con deseos de beber agua o líquidos nutritivos cuando le fueran ofrecidos.

Hacia varios años, María había tenido decenas de experiencias visionarias notables de un tipo, que los teólogos llamarían "premisticas"; cuando vivíamos en el desierto de Mojave durante la guerra, había tenido numerosas experiencias genuinamente místicas, sintiendo la realidad en todos los objetos, personas o acontecimientos que la rodeaban. Para ella, el desierto no era tan sólo una región geográfica más, sino era también un estado mental, una realidad metafísica, una manifestación inequívoca de Dios. Tanto en el desierto como en su estado hipnótico todas las experiencias místicas estaban asociadas con la luz. María no era un caso excepcional, pues todos los místicos y visionarios han experimentado la realidad bajo un aspecto lumínico, tanto si la luz emanaba en su forma clara y pura como si fuera una luz que irradiaban los objetos o las personas.

La luz había sido el elemento en el que su espíritu había vivido y por lo tanto era la luz, el medio para ayudarla con mis palabras en el lecho de su muerte. De un tanto a otro, me acercaba a su oído para sugerirle que buscara sin miedo, sin ataduras, la luz blanca, la luz que contiene todos los colores. Le pedía que abriera su recuerdo a la memoria del cielo del desierto y que pensara cómo la luz azulada, suave pero a la vez intensa, afable pero a la vez irresistible la llenaba de tranquilidad. Le recordaba los atardeceres del desierto, el sol ocultándose y el resplandor dorado y anaranjado del cielo invadiendo el espacio que la rodeaba. Esta era la luz dorada del júbilo, la prometedora luz del amor.

Poco antes de las tres de la madrugada la enfermera me comunicó que el pulso de María se hacía cada vez más lento. Fui a sentarme al lado de ella y de tanto en tanto me inclinaba sobre su oído y le hablaba. Le decía que estaba con ella y que siempre lo estaría, con esa luz que era la natu-

raleza profunda del ser, la luz divina. Me dirigía a la mente profunda que nunca se encuentra ausente, seguí hablándole al oído palabras como estás: "En este momento, María, estás rodeada por el amor de personas amigas y familiares, este profundo cariño no es más que una manifestación de un amor aún más profundo, que te envuelve y sostiene". Le pedí que se dejara ir, que abandonara su cuerpo, que lo dejara aquí tendido como un vestido viejo y que aceptara ser conducida como un niño al corazón de la luz acogedora, a la luz del amor infinito.

Ella sabía lo que era el amor, ella había sido capaz de darlo a manos llenas como pocos seres humanos lo han hecho. Ahora ella debía adentrarse en el amor, debía ser transportada hacia el amor más profundamente desde su interior; de tal manera que en última instancia pudiera amar, como Dios lo hace. Amar a todas las cosas de una forma infinita sin juzgar, sin condenar, sin ansiar, ni despreciar, entonces encontraría la paz.

Cuando desde el dolor de su enfermedad el deseo de alcanzar la paz se había intensificado; entonces debía dejar atrás su pasado, olvidar sus recuerdos, los remordimientos, la nostalgia, los pesares y todas las barreras que la separaban de la luz; debía abandonarlos, olvidarse de ellos por completo permanecer allí transparente ante la presencia de la luz, absorbiéndola, permitiendo ser una con ella en la intemporalidad del instante presente. El caudal de luces coloreadas del desierto la estaban acompañando hacia la luz blanca del puro SER, fuente de todas las cosas y reconciliación de todos los opuestos en la plenitud. Reconciliación de la salud y enfermedad, de lo bueno y de lo malo, de lo bello y de lo feo, de la guerra y de la paz, de la luz y de la oscuridad.

"Hágase la paz" le repetía varias veces: Paz, amor y alegría ahora. Durante la última hora de vida, permanecí sentado con mi mano izquierda reposando sobre su cabeza y la mano derecha sobre el plexo solar. Entre dos personas diestras, este tipo de unión parece crear una especie de circuito energético. Para un niño agitado o para un adulto cansado o enfermo este tipo de unión parece tener unos efectos apaciguadores y regeneradores. Y pudimos comprobar que igualmente sucedía en esta situación tan extrema como lo es morir. La respiración se hizo más calmada y tuve la impresión de que María experimentaba una cierta liberación.

Proseguí con mis sugerencias y recordatorios, reduciéndolos a la forma más simple y repitiéndolo muy cerca de su oído: Déjate ir, déjate ir. Olvida el cuerpo, déjalo reposando aquí, ya carece de importancia. Ve hacia la luz, déjate transportar hacia ella, sin recuerdos, sin pesares, sin mirar hacia atrás, sin pensamientos aprehensivos sobre tu propio futuro o el de cualquier otra persona. Sigue sólo a la luz, solamente esta pureza del ser, este amor, esta beatitud y por encima de todo esta paz, que consigues ahora. ¡Paz ahora!

Cuando la respiración de María se detuvo, hacia la seis de la mañana, se fue de una forma tranquila, murió en la paz del Señor".

Momento sagrado

Desde hace más de siete años me estoy preparando para ayudar a bien morir a mi familia, amigos y a quien lo necesite; he leído libros de ayuda pero no hay un aprendizaje más significativo que aquel de vivir la experiencia en carne propia, ahora era con Dany, a quien tenía que ayudar en su última batalla.

Quando me preguntan por la mejor manera de ayudar a bien morir, les recomiendo utilizar las palabras del autor Sogyal Rimpoché en su obra: *El libro tibetano de la vida y de la muerte*, donde se encuentra la medicina que buscamos para el enfermo moribundo. Muchos de nosotros no sabemos dónde comprarla pero ahora está aquí a tu disposición. Estas palabras son el bálsamo que le puedes ofrecer a la persona amada, las cuales le llegarán a lo más profundo de su ser ayudándole a expandir su conciencia. Antes de decirlas al oído de la persona que se está muriendo, es necesario que se practiquen para estar centrado, para no llorar, ni titubear en el momento en que se le está dando su última medicina. Son palabras de despedida a un ser querido en su viaje definitivo:

"Estoy aquí contigo y te amo. Estás despidiéndote y eso es completamente natural; le ocurre a todo el mundo. Me gustaría que pudieras seguir aquí conmigo; pero no quiero que sufras más. El tiempo que hemos pasado juntos ha sido suficiente y siempre lo tendré como lo más precioso. Por favor, no sigas aferrándote a la vida. Déjate ir, te doy mi más sincero y pleno permiso para despedirte. No estarás sólo (a) ni ahora ni nunca. Tienes todo mi amor".

Estar consciente que tenemos dos momentos sagrados en la vida, el nacimiento y la muerte, es convencerse de la importancia del ambiente que rodea a la persona moribunda y las palabras que se dicen alrededor del ser querido que agoniza, hay que recordar que la audición es el último sentido que se pierde.

Muchas veces cometemos errores con nuestros familiares, preferimos que mueran en los hospitales por temor a estar cerca de la muerte y no nos damos cuenta que los pacientes que se encuentran inconscientes frecuentemente son tratados en terapia intensiva o en el cuarto del hospital como "cosas", como si no estuvieran aquí. Pero, en realidad suelen estar muy presentes; a pesar de que un enfermo agónico tiene cada vez menos recursos para expresar lo que siente y sigue abierto a recibir información. En este sentido, el enfermo terminal se parece a un bebé que no puede decirnos lo que siente, pero está asimilando nuestro estado de ánimo, nuestra voz y por encima de todo nuestro contacto físico, a través del sentido del tacto. En el bebé el canal de comunicación

más importante es la piel, de forma similar lo es para la persona sumida en la soledad de su agonía y del encuentro con la muerte. El contacto con una mano amiga puede ayudar a disipar su miedo a morir. La comunicación a través de la voz y del contacto con la piel puede significar una diferencia considerable.

Familiares y amigos preparamos el ambiente donde estaba Dany, la presencia de cada uno de nosotros fue la energía más viva que colocamos en su cuarto. Todos estábamos dispuestos a compartir con ella la emoción que mueve, la del amor. Su madre y padre estaban en su cabecera, ellos se turnaban con los hermanos, tíos, tías y amigos de Dany para decirle en su oído frases y palabras que le dieran fuerza para elevar su espíritu hacia Dios. La luz no podía faltar, se colocó una vela encendida, representando la luz divina, la cual permaneció prendida durante los dos días de su agonía, desde el miércoles en la noche hasta el viernes a las 9:15 pm, hora de su muerte. Sus acompañantes celestiales fueron la imagen del Arcángel San Miguel, la Virgen María Auxiliadora; así, como también las fotos de sus abuelos muertos. El olor del cuarto era el de rosas naturales y a veces su perfume favorito estaba presente.

La música que se escuchaba era la que le gustaba a Dany, entre ellas una de carácter religioso, que utilizaba la iglesia donde ella asistía a la misa dominical. Otras veces el sonido era el de nuestras voces rezando el rosario para ayudarla a pasar de la oscuridad a la luz con la fuerza de la oración. Sus amigos carismáticos la visitaban, para rezar y cantar. El día martes antes de caer en coma, una joven carismática se quedó a solas con ella y le preguntó qué era lo que más temía, y Dany le contestó: "no ver el rostro del Señor". El miércoles llegué a Barquisimeto a las cinco de la tarde, ya Dany no me reconoció. Horas antes de mi llegada sus padres, hermanos y tía Coromoto escucharon sus últimas palabras, las cuales fueron: "Me quedan dos días aquí". Esta profecía se cumplió al morir el día viernes por la noche, cuarenta y ocho horas después de avisarnos su partida. ¿Cómo explicar esta profecía? Esa noche hice guardia con su tío Tomás, toda la familia estaba agotada y nosotros podíamos hacerlo pues acabábamos de llegar de Caracas para pasar la noche con Dany. Esa madrugada estaba muy inquieta, no hablaba, pero sus manos tocaban su abdomen hinchado y doloroso, pensamos que todavía sentía dolor a pesar de inyectarle por la vena la mezcla de morfina con un ansiolítico; ella no encontraba acomodo en su cama. Cuando le hablé para tranquilizarla y le acaricé sus manos, Dany reconoció mi voz y su respuesta fue un suave apretón con sus dedos hinchados.

Al amanecer del día jueves, llegó el médico que salvaría a Dany de su último dolor, que no la dejaba morir tranquila. Una amiga

de la familia buscó un anesthesiólogo especializado en dolor, el Dr. Algimiro Colmenares al llegar le preparó enseguida una mezcla de tres fármacos, analgésico, anestésico y ansiolítico. Se la pasó por vía intravenosa y Dany, poco a poco, comenzó a tranquilizarse y con ella nosotros también.

Dany estaba muriéndose relajada y sin dolor, aprovechamos éstos momentos para acercarnos a su oído y decirle palabras de agradecimiento y perdón. Me acerqué a su oído para repetir las frases que escribí bien centrada y consciente de la importancia que serían para ella. Ahora, querido lector, las comparto contigo:

-Mi querida Dany, es tu tía quien te habla. Hoy, quiero agradecerte los momentos felices que pasamos juntas en nuestro hogar. Fuiste la sobrina que llenó el vacío de nuestros hijos y lo hiciste con mucho cariño.

-Te pido perdón si en algún momento te ofendí de palabras o acciones.

-Serás mi abogada celestial en los momentos difíciles de mi vida.

-Desde el cielo ayuda a tu prima Christy en el momento del nacimiento de tu ahijado, Santiago, que pronto nacerá.

El jueves por la noche vinieron los amigos carismáticos a rezar y cantar. Cuando se fueron sucedieron experiencias místicas en el lugar sagrado de su agonía. Su tía Coromoto vio dos ángeles acercarse a la cama, uno era grande y otro pequeño y ella los describió como una nube blanca y transparente. Su mamá, Carmen, vio anillos grandes de color oscuro sobre su cuerpo, que luego se fueron transformando en un blanco brillante. Ese día en Barcelona, España, su prima Irene estaba rezando y con sus ojos cerrados pudo ver a Dany con una capa blanca con muchas escarchas. Al día siguiente, su prima Christy también rezaba por Dany y vio a la Virgen Redentora de Almas al lado de su cama.

El viernes en la mañana, día de su partida, visitó a Dany su amigo Juan Raydán. Las frases pronunciadas por él frente a su cama, fueron las siguientes: "Daniela, soy Juan Raydán, quiero decirte que te agradezco muchísimo que hayas ido a visitarnos a la casa cuando Jeannette, mi esposa, Jan Isaías, mi hijo y yo conmemorábamos el cumple mes de la despedida de nuestro amado hijo Juan Isaac a la eternidad. Tu visita, tus palabras y tu presencia fue muy importante, de mucho apoyo y aliento para nosotros. ¡Gracias, Daniela!"

Aparece el símbolo de la liberación

Salí a descansar a la sala y me recliné en una silla, eran las 5 pm del día viernes, cuando vi una mariposa de color amarillo verdoso, volando frente al balcón a una altura no convencional, más de 25 metros, me levanté para detallarla pero ya no estaba allí. Era la segunda vez que observaba esta fuerza sutil de la naturaleza, una mariposa que anunciaba la muerte de un ser querido. En la Figura: 10.1 presento una foto de Dany cubierta con un velo, para representar las alas de la mariposa que vi antes de su muerte.

La primera vez fue el 30 de enero de 2001, el día que murió mi madre. La mariposa apareció en el jardín de su casa, era de color blanco y los bordes de las alas inferiores de color amarillo-dorado, que hacía resaltar su belleza, su silueta. Se parecía a las mariposas de la familia *Phoebis phiela*.

Mi amigo Harold Skinner, conocedor de mariposas, poseía la colección más grande de especies venezolanas, cinco de ellas llevan su apellido; él sería la persona apropiada para preguntarle si conocía la mariposa que yo observé ese día. Lo llamé por teléfono, le conté mi experiencia y se quedó en silencio. Me dijo que lo llamara al día siguiente para darle tiempo a buscar información en sus libros. Así lo hice, su respuesta fue negativa, pero con voz firme me dijo: "Creo en tu vivencia, sólo me queda decirte que "todo es posible en el reino de Dios". Harold, reconfirmó su frase contándome lo sucedido en una de sus excursiones:

"Hace diez años estábamos de cacería de mariposas en una selva del Amazonas y pasamos por una misión católica a saludar a un amigo sacerdote, él me invitó a dar un paseo y al caminar cerca del camposanto observé volar la mariposa más extraña y bella que mis ojos hayan visto en ese momento, la mariposa se posó en la lápida del fundador de la misión y aproveché para fotografiarla en mi mente. Al llegar de mi viaje, la busqué en mis libros y no la encontré, le pregunté a otros colegas si la conocían y su respuesta fue negativa. Pasaron los años y cada vez que iba de cacería tenía la ilusión de volver a verla, hoy sólo me queda la pintura que hice de la mariposa celestial como la bauticé".

Busqué en el diccionario de símbolos de Chevalier y Gheebant y encontré que para muchas culturas la mariposa tiene el mismo significado, es el alma que deja al cuerpo en forma de mariposa. Para el cristianismo, es el símbolo de la liberación del alma de su envoltura carnal. Para los aztecas, la mariposa también simboliza el alma o aliento de vida que exhala quien muere, su leyenda dice que el alma de los guerreros caídos en el campo de batalla, acompañaban al sol en la primera mitad de su viaje y luego descendían a la tierra en forma de colibrí o mariposa.

En el libro *La Rueda de la Vida*, de Kübler, aparece un capítulo dedicado a este símbolo, los moribundos, adultos o niños del hospital donde ella trabajaba y en los campos de concentración de los judíos, se repetía este símbolo, la mariposa, una y otra vez. Ellos la dibujaban, no importando si era en un papel o en las paredes, algunos eran toscos y otros más detallados. ¿Cuál era el significado? La autora durante veinte años de investigación se hizo esta pregunta y no pudo encontrar la respuesta.

Se acercaba el momento de la despedida, pero aún el corazón joven de Dany estaba resistido a pararse, su respiración era irregular y hacía episodios de apnea. El médico de cabecera decía que ella moriría por paro respiratorio.

Su madre, Carmen, estaba serena y con mucha fortaleza le hablaba a su oído frases como las sugeridas anteriormente: Hija, estoy aquí contigo y te amo. Me gustaría que pudieras seguir conmigo pero no quiero que sufras más. Deja tu cuerpo enfermo en la cama y busca la luz infinita. Tienes todo mi amor.

Dany murió a las 9:15 de la noche, en ese momento se apagó una luz en el universo. Todos los que la acompañamos en su agonía pudimos ver el cambio de su rostro a los pocos minutos de su muerte. Ella estaba en paz y una expresión de belleza angelical invadió aquella carita tan maltratada por el dolor en sus últimos meses de vida. El ambiente de su cuarto era una combinación de recogimiento, tristeza y a la vez de alegría. Sabíamos que su cuerpo de guerrera estaba muerto, descansando de la batalla que libró durante año y medio. Su alma subió al reino de los cielos para ver el rostro del Señor.

*Yo soy la Resurrección.
El que cree en Mí, aunque muera, vivirá.
La Biblia. Juan 11: 25*

La muerte: Expansión de la conciencia

La muerte es un misterio insondable, expresión de soledad extrema que a todos nos iguala, es la clave para entender la fragilidad del ser humano. Para unos, es descansar del sufrimiento y acercarse a la infinitud, para otros es la desolación y pesadumbre de un final que no tiene respuesta.

Para el doctor José Gregorio Hernández, médico venezolano, en su obra: *Elementos de Filosofía* explica en el subtítulo: *Acerca de la Vida y la Muerte*, lo siguiente:

...la vida se revela a la observación no en su esencia, sino en sus manifestaciones que vienen a ser las funciones del cuerpo vivo... Para explicar la vida... hay un principio ordenador... y director de las fuerzas físico-químicas... Este principio se llama principio vital... separado de la materia viva, se produce en ella la muerte... el principio vital del hombre es su propia alma racional... El hombre consta de dos partes, el cuerpo material y el alma espiritual que es el principio vital del cuerpo... esta unión es sustancial, de suerte que el cuerpo y el alma forman una sola sustancia, una sola naturaleza y una sola persona... La esencia del alma es ser inmortal, la muerte no es otra cosa que la descomposición del ser vivo, al separarse el cuerpo del alma es imposible la descomposición de lo que es esencialmente simple, el alma...

Para los cristianos, la muerte es el paso que define el encuentro con la luz infinita del amor, Dios. Es la liberación del alma de su cobertura carnal, así como lo hace la mariposa al salir de su capullo. Es la expansión de la conciencia, es entrar al cielo tan esperado en donde no hay dolor sino amor incondicional.

En Occidente, para la neurociencia, la conciencia es un producto de procesos fisiológicos del cerebro por lo tanto es absolutamente dependiente de la razón. Muy pocas personas, incluyendo los científicos, se dan cuenta de que carecemos de pruebas para decir que la conciencia sea realmente producida por el cerebro. El supuesto metafísico de que la conciencia constituye un epifenómeno de la materia, sigue siendo uno de los mitos de la ciencia materialista occidental e influencia hondamente a la sociedad en su conjunto.

La expansión de la conciencia, el darnos cuenta de lo importante que es cada ser humano en la conservación de nuestro planeta, de su repercusión en la crisis global que enfrentamos, surge de las investigaciones de autores contemporáneos como A. Harrington y E. Becker. Ellos han sugerido que: La contundente negación de la muerte conduce a la formación de una patología social que puede tener consecuencias catastróficas para la humanidad.

La codicia, el poder y la violencia, han sido las fuerzas que han dirigido el devenir humano a lo largo de milenios. En este último siglo, el desarrollo tecnológico, el crecimiento exponencial de la industria, la explosión de la población y el descubrimiento de la energía atómica son la amenaza a la vida del ser humano y al de su planeta.

Hoy, el peligro está presente, la desaparición de la humanidad y destrucción de la Tierra por contaminación. En este sombrío panorama se pregunta uno: ¿Qué podemos hacer para mejorar?

La respuesta está dentro de nosotros mismos, sólo las personas capaces de enfrentar su propio crecimiento interior, de expandir su conciencia, de tener compasión por el prójimo y una espiritualidad de alcance universal son las personas que pueden solucionar la crisis de hoy. Ellas salvan al planeta por desarrollar el sentimiento de pertenencia, por respetar y reverenciar la vida en todas sus formas y por tener un profundo amor al prójimo, así como un compromiso ecológico.

Todas las personas procedemos de la misma fuente y regresamos a esa misma fuente. Hemos de aprender amar y a ser amados de forma incondicional. Todas las cosas que consideramos castigo de Dios, son en realidad una oportunidad para crecer y evolucionar y esta es la única finalidad de la vida. Todo es soportable si hay amor, la misión del ser humano en la tierra es quererse a sí mismo y querer a los demás.

Cómo crear una nueva realidad

- *La realidad es proporcional al valor y la fortaleza del espíritu que tenga el ser humano.*
- *La realidad se crea con la colaboración del hombre y la mujer.*
- *El presente se mejora cuando se impide mirar hacia atrás.*
- *El presente se mejora cuando se remedia la injusticia.*
- *El presente se mejora cuando se salva de la ignorancia a la persona que está en la oscuridad.*

*Y Dios le dijo al Hombre y a la Mujer:
"Yo hice al mundo, pero lo dejé sin terminar".*